

DIANA BASILE, LA PRIMERA ITALIANA

Diana Basile fue la primera italiana a la cual se le reconoció oficialmente una sanación milagrosa. Nació en Plastici, cerca de Cosenza (al sur de Italia) el 25 de octubre 1940, desde 1972 era afectada por una disgrafía en la mano derecha (temblores e incapacidad de escribir y comer) y completamente ciega del ojo derecho. Casada con un barbero y madre de tres hijos, había tenido que dejar el empleo en los Institutos Clínicos de perfeccionamiento de Milán, Italia.

En el mes de noviembre de ese año le fue confirmada la diagnosis: esclerosis en placas. En consecuencia fue suspendida (del trabajo) por invalidez. Paulatinamente se fue agravando: dificultades motoras, bloqueo del brazo derecho, total incontinencia por dermatosis perineal, pérdida del equilibrio y del control de movimientos. Viajó a Medjugorje en la primavera de 1984 y allí sanó instantáneamente. He aquí su relato:

“Es el 23 de mayo de 1984. Me encuentro en la iglesia de Medjugorje, a los pies de la escalera que lleva al altar. Yo casi no caminaba por mi grave enfermedad, la esclerosis en placas, y estaba completamente ciega del ojo derecho. La Sra. Novella de Bolonia, Italia, me ayuda a subir las gradas, sosteniéndome fatigosamente por los brazos. Casi sin darme cuenta, llego en frente del cuartito donde se manifiestan las apariciones.”

Después de años, el recuerdo es vivo, preciso: “Dudo al entrar, la puerta del cuartito está cerrada, pero de pronto se abre y me encuentro en el interior, casi empujada por una fuerza misteriosa. Mi tiro de rodilla, cerca de la entrada. En ese momento llegan los videntes. Cuando ellos también se arrodillan, yo siento como una descarga eléctrica, escucho un gran ruido, y luego ... nada. Sólo una alegría indescriptible. Volví a ver como en una película algunos episodios de mi vida que había olvidado por completo.” Se conmueve, sigue: “Cuando terminó la aparición, inexplicablemente empecé a caminar sola, primero lentamente y luego cada vez con más facilidad, con seguridad, derecha como los demás. Y logro arrodillarme normalmente, casi sin darme cuenta... Pero se dan cuenta los demás, los que me conocían y que me abrazan llorando. Más tarde en el hotel, me doy cuenta que había regresado a la normalidad: la incontinencia y la dermatosis habían desaparecido, y había recuperado la visión en el ojo derecho, ¡después de diez años! No podía hacer otra cosa que agradecerle a la Virgen por la gracia que me había concedido, aun cuando no sentía que podía hablar de milagro.” Lo decidirán los médicos que después de algunos años le otorgarán 150 certificados de completa sanación.

Al día siguiente a su sanación, como un gesto de agradecimiento, a pesar de los músculos todavía atrofiados, Diana recorrió descalza los diez kilómetros entre su hotel en Ljubuski y Medjugorje. Nada cansada o conforme, después de la comida subió sola a la colina de las apariciones. De regreso a su casa, volvió al trabajo.

NOTA: QUEREMOS AGRADECER A JORGE Y FRANCA LORIA POR HACERNOS ESTAS TRADUCCIONES, SIN NINGÚN INTERÉS, MÁS QUE EL AMOR TAN GRANDE QUE TIENEN POR NUESTRA MADRE SANTÍSIMA.